

Sexualidad, Salud y Sociedad

REVISTA LATINOAMERICANA

ISSN 1984-6487 / n.18 - dec. 2014 - pp.140-160 / Sequeira Rovira, P. / www.sexualidadsaludysociedad.org

La Viagra nuestra de cada día. Consumo recreacional y angustias masculinas con respecto a su potencia eréctil

Paula Sequeira Rovira

Master in Science
Instituto de Estudios de la Mujer
Universidad Nacional de Costa Rica
Heredia, Costa Rica

> paulasr30@yahoo.com

Resumen: El presente artículo pone en discusión el consumo de pastillas para crear erecciones a través de medicamentos como Viagra y otros similares, principalmente entre hombres jóvenes de Costa Rica. Aunque no existen cifras contundentes de cuántos varones hacen uso recreacional de este tipo de fármaco, la temática sigue siendo poco explorada en América Latina. Se toma como marco de referencia la teoría foucaultiana y se analizan entrevistas realizadas a hombres consumidores de estas pastillas, así como extractos de comentarios sobre las angustias eréctiles masculinas escritos en un blog. Surge del análisis la idea de que en la actualidad, el pene es representado como un trabajador potencialmente cansado y enfermo, necesitado de ayudas externas para poder “laborar” adecuadamente. Los discursos que se presentan por medio de casas farmacéuticas así como de hombres de diferentes edades, muestran al llamado miembro viril como una parte del cuerpo que necesita asistencias y que obtiene modelos para actuar a través de la pornografía, los video-juegos y/o las caricaturas.

Palabras clave: Viagra; masculinidad; Foucault; sexualidad; biopolítica

O Viagra nosso de cada dia. Consumo recreativo e angústias masculinas em relação à sua potência erétil

Resumo: O presente artigo coloca em discussão o consumo de pílulas para criar ereções através de medicamentos como o Viagra e outros parecidos, principalmente em homens jovens da Costa Rica. Embora não existam números contundentes de quantos homens fazem uso recreativo deste tipo de fármaco, esta temática continua sendo pouco explorada na América Latina. Toma-se como marco de referência a teoria foucaultiana, e se analisam entrevistas realizadas com homens consumidores destas pílulas assim como trechos de comentários sobre as angústias eréteis masculinas escritos em um blog. Depreende-se da análise a ideia de que hoje em dia o pênis é representado como um trabalhador potencialmente cansado e doente, necessitado de ajudas externas para poder “trabalhar” adequadamente. Os discursos que se apresentam através de farmácias assim como de homens de diferentes idades mostram o chamado membro viril como uma parte do corpo que necessita de assistências e que obtém modelos para atuar através da pornografia, dos vídeos-jogos e/ou das caricaturas.

Palavras-chave: Viagra; masculinidade; Foucault; sexualidade; biopolítica

Give us this day our daily Viagra. Recreational use and male anxieties over erectile power

Abstract: This article addresses the use of drugs like Viagra and others of the kind to produce erections, mainly among young men from Costa Rica. Although there is no hard data on how many men make recreational use of these drugs, this issue remains largely unexplored in Latin America. This article takes Foucauldian theory as its framework to analyse interviews with male consumers of these pills, and extracts of comments written on a blog about male erectile anxieties. From the analysis emerges the idea that, today, the penis is represented as a potentially tired and sick worker, needing outside help to “labor” properly. Discourses presented by pharmaceutical companies as well, as men of different ages, show the so-called ‘virile member’ as a part of the body that needs assistance and that gets its action models from pornography, video games, or cartoons.

Keywords: Viagra; masculinity; Foucault; sexuality; biopolitics

La Viagra nuestra de cada día.

Consumo recreacional y angustias masculinas con respecto a su potencia eréctil

Introducción

El nombre “Viagra” es, hoy en día, mucho más que un alias para designar una pastilla azul vendida a hombres de cientos de países. Este medicamento se ha convertido en toda una metáfora de potencia, fuerza, poder, masculinidad, vigor e inclusive seguridad. Para muchos, la protección que proviene de ella –o de otras pastillas similares– la vuelven una herramienta “salvadora” en situaciones específicas, en las que el pene erecto tiene un lugar preponderante. Remedios de esta clase son parte de la producción del mundo biopolítico en el que vivimos, en donde se fabrica cierto tipo de individuos con sexualidades abocadas principalmente a prácticas sexuales penetrativas y donde el pene debe tener siempre posibilidades eréctiles.

Ha sido una tendencia rastreada o mencionada en investigaciones alrededor del mundo, mostrando que hombres bastante jóvenes y sin receta médica están haciendo uso de estos productos como parte de sus experimentaciones sexuales, planificadas o no, para “fortalecer” sus erecciones (Lexchin, 2006; Loe, 2004:176). En Costa Rica, sin embargo, las exploraciones de este tipo son inexistentes, exceptuando algunas notas periodísticas esporádicas que casi nunca hacen referencia al país (Reuters, 2004; EFE, 2004; Arroyo González, 2008). Tampoco se han realizado investigaciones en Costa Rica con hombres que a través de la validación de la consulta médica, las comprenden habitualmente.

Si bien no se puede hablar de una sola masculinidad, un aspecto fundamental de esta identidad en su sentido más tradicional tiene que ver con el mandamiento continuo de una capacidad eréctil que provea firmeza, resistencia y constancia. Por lo tanto, el pene, como lugar central de identidad y, al mismo tiempo, de angustias masculinas, también será un tema a tratar en este artículo.

Este texto busca discutir sobre el consumo de pastillas que producen erecciones en hombres, principalmente, en quienes la ingieren sin receta médica. Como se verá más adelante, las razones que ellos manifiestan para su utilización son parte de una amplia gama de situaciones que los llevan a recurrir a este medicamento.

Además del análisis de documentos teóricos sobre esta temática, se utilizaron otras dos fuentes de información. Entre finales del 2011 y principios del 2012, se entrevistó a seis hombres que consumen o consumieron este medicamento. A través de la técnica de bola de nieve, se les aplicó una entrevista semi-estructurada sobre los siguientes aspectos: datos personales, informaciones respecto de sexualidad y mascu-

linidad, uso de pastillas para producir erecciones, percepciones de grupos cercanos (familia, amistades, pareja) sobre el consumo, y valoración de la experiencia. Las entrevistas fueron grabadas con el consentimiento de ellos y, posteriormente, transcritas. Todos los nombres fueron cambiados para guardar el anonimato. El único criterio de selección fue haber consumido algún medicamento que generara erecciones, preferiblemente sin receta médica. Sin embargo, en uno de los casos, se entrevistó a un hombre que conseguía estas pastillas a través de la prescripción médica.

Una segunda fuente es la conformada por relatos de varones que publicaron comentarios afines al tema aquí tratado en un foro virtual costarricense (www.forodecostarica.com). Entre los motivos para seleccionar este espacio virtual estuvieron el que dicho foro posee una gran cantidad de usuarios a nivel local y que cuenta con numerosos comentarios de varones sobre estas pastillas. Dentro del foro, se procedió a relevar y analizar los comentarios relacionados con este tipo de medicamentos.

El uso del sildenafil

Hace tres lustros, exactamente en 1998, la compañía farmacéutica Pfizer, sacó al mercado el medicamento llamado Viagra, hecho a base de citrato de sildenafil. Aunque este fármaco se usa en la actualidad para tratar la dificultad de obtener erecciones, en sus inicios estaba siendo empleado en fase experimental para lidiar con problemas de angina de pecho¹ e hipertensión arterial. Como ha pasado con muchos otros medicamentos, los investigadores comenzaron a notar que uno de los efectos secundarios era que los hombres reportaron sentir fuertes erecciones posteriores a su ingesta. Por esta razón, Pfizer vio la oportunidad para comercializarlo para lo que se ha denominado problemas de disfunción eréctil.

Luego de su lanzamiento en 1998, el éxito de la pastilla fue rotundo. Se ha documentado que en los primeros ocho meses de su salida al mercado, se habían hecho unas 6 millones de recetas, y las ventas de los primeros 12 meses fueron de mil millones. (Boisaubin & McCullough, 2004:740). La pequeña pastilla azul causó sensación a finales del siglo XX por las promesas de mejorar “levantamientos” del llamado miembro viril. Millones de hombres se apersonaron a las farmacias y ante sus médicos de cabecera para solicitar prescripciones que les permitieran consumirlo.

¹ La socióloga estadounidense Meika Loe, ha señalado que, a pesar de que el sildenafil fue pensado primero para tratar los problemas de anginas, el último medicamento que Pfizer sacó a la luz para atender este padecimiento, lo hizo a principios de la década de los '90 del siglo pasado. Esto demuestra, para la autora, que el intento de crear nuevos medicamentos para la angina han sido sepultados por el nacimiento de Viagra (Loe, 2004:230).

Con posteridad a su primera comercialización en el 1998, la Viagra ha sido un medicamento con amplia difusión en todo el planeta. Estos medicamentos prometen no sólo levantar penes sino también masculinidades angustiadas. Su éxito se volvió inmediato en la mayoría de países donde se comercializa.²

Como lo han señalado Potts et al. (2003:698-699), no deberíamos mirar a los medicamentos como simples sustancias que se administran al cuerpo de las personas para curar o prevenir males, sino que “también son representaciones que contienen significados y que moldean las relaciones sociales a medida que se desarrollan en relación con los individuos y las colectividades”. Es decir, que Viagra tiene implicaciones en la imagen, el estilo de vida, y las relaciones que se establecen con otras personas.³ Por tanto, para analizar estas medicinas hay que tener presente que la Viagra y otros medicamentos análogos coadyuvan a reafirmar construcciones de la masculinidad (e inclusive, de feminidad) de maneras poderosamente efectivas, y ponen el acento en ciertos cánones de comportamiento en detrimento de otros. La feminidad o masculinidad, en pleno siglo XXI, no pueden estudiarse sin tener en cuenta las relaciones tentaculares de estas tecnologías biopolíticas y los efectos que producen.

En Latinoamérica, el éxito de estos medicamentos ha sido pasmoso. De acuerdo a Fernández Monterrosa (2008), hay tres millones de hombres tratándose solamente con Viagra, por lo que se estima que cada dos minutos se consume una de esas pastillitas azules en estas latitudes. Esto sin contar las muchas otras marcas registradas ni otros medicamentos con propósitos similares. Su uso forma parte de la cotidianidad, de la re-creación de subjetividades y de lo que se considera correcto y deseable.

En Costa Rica, el consumo de estos medicamentos tiene un público nada despreciable. De acuerdo a informaciones bastante recientes del periódico *La Nación* (Arce, 2011:28A), Costa Rica es el país de Centroamérica de mayor consumo de la pastilla producida por Pfizer, seguido por Panamá y, en mucho menor medida,

² Aunque la pastilla azul ha generado un fuerte alboroto mediático a nivel mundial, en determinados países su uso no está garantizado. Este es el caso de China que, de acuerdo a Zhang (2007:55-56), se pensaba como un mercado de amplias ganancias al calcular que había 102.1 millones de hombres con problemas eréctiles en esa populosa nación. Lo interesante es que las ventas, en este país asiático, no fueron lo que se esperaban por parte de Pfizer, porque entre 1998 y el 2004, solamente se habían realizado 1.5 millones de prescripciones médicas de las 170 millones que se dieron en el resto del mundo. De acuerdo a Zhang esto fue así, no sólo por el precio poco accesible para muchos hombres, sino también por creencias culturales que hacían pensar que la dependencia de la Viagra era perjudicial y que el deseo excesivo dañaba el cuerpo (Zhang, 2007:59-60).

³ Para consultar textos donde se trata la medicalización de la sexualidad, consultar: Foucault, 2009; Marshall, 2012; Marshall, 2008; Tiefer, 2012; Cacchioni & Tiefer, 2012, entre otros.

Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador.⁴ Así, para el 2002, en Costa Rica se vendían 340 pastillas al día de Viagra y 266 por día de otra marca genérica (Cantero, 2002).

El uso recreacional de estas sustancias es algo que ha generado preocupación en algunos países. En Argentina, por ejemplo, se ha calculado que uno de cada cinco jóvenes, con edades entre 18 y 30 años, utilizan el medicamento como parte de sus experimentaciones sexuales (Ríos, 2010). En Costa Rica, donde lo que existen son datos generales y esporádicos que aparecen en los periódicos, se dice que el 35% de quienes consumen Viagra son hombres que van entre los 25 a 35 años (Arroyo González, 2008). Estos números son aproximaciones, ya que saber a ciencia cierta cuántos hombres están consumiendo estas pastillas es a todas luces complicado. Es posible que las cifras tiendan a estar sub-representadas, sobre todo porque puede que algunos jóvenes tengan resistencia a declarar que hicieron uso de ellas, o por otras diversas razones.

La cultura actual: querer tragarse el poder

A Michel Foucault se le reconoce por haber problematizado las relaciones de poder y las tecnologías alrededor de las cuales se desarrollan las subjetividades. En este sentido, aparecerá la biopolítica como forma de regular todo lo relacionado con la población; y el biopoder, como una nueva forma de controlar el cuerpo que se desplegará a través de mecanismos no tan perceptibles. Como dice Foucault, haciendo referencia a la ironía del dispositivo de la sexualidad, éste “nos hace creer que en él reside nuestra liberación” (2009:169).⁵

Otros autores han retomado los marcos de análisis foucaultinos para darles nuevos giros a sus investigaciones. Preciado (2008), en su libro *Testo Yonqui*, realiza un recorrido histórico desde mediados del siglo pasado sobre la forma en

⁴ Una posible razón para esto podría ser que, en Costa Rica, la capacidad adquisitiva es mayor que en los países vecinos. Cada pastilla de Viagra tiene un costo aproximado de 10 dólares en Costa Rica. Hombres de menor capacidad adquisitiva (en Costa Rica y Centroamérica) podrían estar recurriendo a toda otra serie de productos para estos mismos fines, pero mucho más baratos.

⁵ En la sociedad biopolítica, al individuo con “problemas” eréctiles no se le ridiculiza, no se le aparta, no se le confina, no se lo expulsa o se lo castiga, sino que se le ofrece toda una serie de “ayudas” para que pueda volver a conseguir la calidad de erección deseada. Ya no es siempre y sistemáticamente parodiado; figuras mediáticas variadas (Bob Dole, Julio Iglesias o Hugh Hefner, sólo por mencionar tres ejemplos de personalidades que han afirmado tomar Viagra), aparecen en los medios de comunicación contando las maravillas de las pastillas provocadoras de erecciones.

que los gobiernos de Estados Unidos y de otros países en Occidente han invertido sumas millonarias de dinero en investigación sobre temas relacionados con el sexo y la sexualidad. La autora plantea la consolidación de un modelo que llama “farmacopornográfico”, donde la invención, la distribución y el uso de fármacos, como Prozac, Ritalina, o Viagra, tienen especial importancia en las sociedades e inclusive en la conformación de subjetividades; lo mismo pasa, según la autora, con el uso de la pornografía. Como ella plantea:

El capitalismo farmacopornográfico podría definirse como un nuevo régimen de control del cuerpo y de producción de la subjetividad que emerge tras la Segunda Guerra Mundial, con la aparición de nuevos materiales sintéticos para el consumo y la reconstrucción corporal (como los plásticos y la silicona), la comercialización farmacológica de sustancias endocrinas para separar heterosexualidad y reproducción (como la píldora anticonceptiva, inventada en 1947) y la transformación de la pornografía en cultura de masas. Este capitalismo caliente difiere radicalmente del capitalismo puritano del siglo XIX que Foucault había caracterizado como disciplinario: las premisas de penalización de toda actividad sexual que no tenga fines reproductivos y de la masturbación se han visto sustituidas por la obtención de capital a través de la regulación de la reproducción y de la incitación a la masturbación multimedia a escala global. A ese capitalismo le interesan los cuerpos y sus placeres, saca beneficio del carácter politoxicomano y compulsivamente masturbatorio de la subjetividad moderna”. (Preciado, 2010:112-113)

A partir de la Segunda Guerra Mundial se ha dado, según la autora, una producción tecnopolítica del cuerpo, donde las tecnologías enfocan en la corporalidad; así, las biotecnologías, las cirugías, la endocrinología, las representaciones a través de la televisión, el mundo cibernético, y la fotografía, han ingresando de forma constante y novedosa a la cotidianidad de las personas (Preciado, 2008:66). En este régimen, la biopolítica y el biocontrol se vuelven más condensados e internalizados por la población. Son, como Preciado dice, “nuevas tecnologías blandas de microcontrol” y toman la forma del cuerpo (2008:67).

Una de tales tecnologías, que la autora aborda en el libro citado, es la píldora anticonceptiva que, por primera vez en la historia de la humanidad, establece masivamente una barrera entre la reproducción y la sexualidad. Esto es importante, para este contexto, no sólo por sus implicaciones al controlar el número de hijos(as) sino, principalmente, por las transformaciones performativas que esta tecnología produce sobre el cuerpo de las mujeres. La píldora, entonces, se convierte en una forma de controlar subjetividades y corporalidades femeninas, proponiendo desde su ingesta un tipo específico de mujer que debe recrearse y que se piensa como una

“verdadera” mujer, y esto va desde efectos fisiológicos como tratar el acné, el vello facial, hasta la producción mensual de una tecno-regla.⁶

Como señala la autora, el dominio ejercido sobre los cuerpos en la era farmacopornográfica es un “control pop” (Preciado, 2008:133); es decir, ya no es el panóptico que vigilaba los cuerpos para que se comportasen “adecuadamente”. Hoy en día, el poder literalmente “se come” (Preciado, 2008, 135); es más, las personas desean comérselo (2008:136). Este tipo de poder sería más amigable, suave, deseable y e inclusive seductor.⁷ Es, en este régimen, donde el poder toma la forma del cuerpo: ya sea a través de las pastillas anticonceptivas, la Ritalina, la silicona, el Prozac o Viagra.

Siguiendo esta línea de análisis, pareciera que los hombres que consumen Viagra están deseosos de encontrar la panacea a sus angustias por no poder tener erecciones tan grandes y frecuentes como se supone que deben tenerlas. Quienes quieren consumir estos medicamentos miran su uso como sugestivo, cautivador, fascinante, deseable y hasta curativo: ¿por qué no utilizar la pastilla que ha sido creada para eso?; si la tecnología está allí, ¿por qué no aprovecharla? En este proceso, lo “natural” y lo “artificial” se combinan para crear la sensación de un compuesto mucho más poderoso. Como especifica la publicidad de Cialis y Levitra, estos medicamentos son “... más natural[es] que lo natural” (Wienke, 2006:56).

Proletarizando el pene. La Viagra como el “santo remedio” de los “foreros”

Los foros y blogs se han convertido en formas ampliamente utilizadas para compartir información de todo tipo. En determinados casos, como en la página www.forodecostarica.com, se lanza una pregunta o comentario a sus integrantes y los interesados generan respuestas que, a la vez, pueden volver a comentarse. Una de las características de este tipo de blogs o foros virtuales es que cualquiera (con un aparato que se conecte al ciberespacio) puede exponer sus puntos de vista sobre el tema que le interese. Sin embargo, se supone que el foro antes citado es utilizado en una gran mayoría por personas costarricenses, dado la delimitación de su nombre.

⁶ Inclusive, la primera pastilla anticonceptiva fue rechazada porque no generaba menstruaciones, lo que cuestionaba la feminidad de quienes la tomaban (Preciado, 2008:130).

⁷ En un ejemplo de lo anterior, se informó recientemente que en Colombia un grupo de cocineros jóvenes han empezado a crear comida añadiéndole Viagra. (AFP, 2009). La noticia creó conmoción porque en un postre se combinaba la fruta “maracuyá” (que tiene la leyenda de ser afrodisíaca) junto con el medicamento de Pfizer.

Una de las discusiones que puede encontrarse con frecuencia al entrar en este foro virtual tiene que ver con temas que interesan para este artículo, a saber, “angustias” eréctiles y las formas para contrarrestar esta situación. Así por ejemplo, una de las preguntas del 2009 en este espacio, establece el siguiente interrogante: “¿Alguien ha usado Viagra? ... estaba viendo tele y hablaron de la famosa pastilla azul y que muchos jóvenes las están usando para probar... ¿Alguien ha tomado? ¿Sin prescripción?”.⁸ A partir de lo anterior, se generó toda una serie de comentarios que iban en dos líneas: primero, quienes aconsejaban sobre su uso y, segundo, quienes comentaban alguna anécdota que les sucedió en este sentido. Entre las sugerencias era común encontrar las tres variantes que, a continuación, se detallan: a) dosificar la pastilla, para lo cual se debe “... tomarse media o algo así”, b) no consumirla de forma muy repetitiva: “El asunto es utilizarlo con medida, creo, es dos o tres veces por semana como máximo”, y c) preguntar por el medicamento no por su nombre comercial, sino genérico (no sólo porque las pastillas más conocidas son más caras sino también para evitar que otras personas se enteren de lo que se va a comprar): “Y para despistar se puede pedir el nombre genérico, sildenafil. Además el genérico sale más barato”.

Otros comentarios son interesantes, pues en ellos se busca asegurar que su consumo fue parte de una experimentación y nunca fue utilizada por problemas eréctiles: “Yo la tomo, a veces, 1 vez por semana. No la necesito, lo que pasa es que a mis 28 años, mi tiempo refractario se ha vuelto más amplio, y cuando estoy con la güila [muchacha] odio tener que esperar 30 minutos a que se me vuelva a activar la vara”. Parecieran aquí vislumbrarse dos tendencias: la primera sería que muchos, en un acto de fraternidad masculina, buscaron brindar recomendaciones de diversos tipos para que quienes aún no hubiesen probado el medicamento para que no cometan errores que, posiblemente, ellos u otros cercanos cometieron en el pasado.

Además, se comienza a distinguir otra tendencia parte de las respuestas a esta pregunta generadora, y que también aparece en otras interrogantes del mismo foro. Tal y como lo dijo el muchacho del último comentario, se comienza a mirar al pene desde una óptica capitalista de trabajo, donde el “esperar” un tiempo de recuperación es tildado como una especie de disminución del potencial de trabajo. El pene pareciera convertirse en el proletario del varón, quien debe ser explotado al máximo para sacar de él todas las ganancias y utilidades posibles.⁹ Esto es mostrado

⁸ Para efectos de este trabajo, he corregido problemas de ortografía y gramática de quienes escribieron en la página pero sin alterar el sentido de lo que allí se señalaba.

⁹ Una metáfora cómica de este pensamiento puede ser vista en la película “*Todo lo que siempre quiso saber sobre sexo pero nunca se atrevió a preguntar*”, de Woody Allen (1972). En el segmento final titulado “¿Qué ocurre durante la eyaculación?”, se muestra una sala llena de técnicos trabajando y dando órdenes. El espectador rápidamente se da cuenta de que esta

también en otros comentarios en el mismo foro realizados a raíz de otras preguntas y que señalan lo siguiente: a) “Lo utilicé en una ocasión donde requiera de mayor rendimiento”, b) “Usted puede seguir montando después de haber eyaculado... y tan duro como si nada... puede darle una hora y media seguidas”, c) “Para los que no padecemos de disfunción eréctil si sirve de maravilla para el segundo o tercer round”, y d) “para así poder rendir más”. O como dice otro de los “foreros”:

Yo por cuestiones de trabajo viajo mucho y a veces paso más de 2 semanas fuera de casa... y claro uno llega romántico a la casa pero una cosa es eso y otra que el cuerpo aguante por el cansancio después de trabajar 2 semanas y regresás tal vez después de un viaje de 4 o 5 horas en avión... Un día decidí comprarme una Viagra... y sólo había de 50 (miligramos)... así que me tome la mitad.... ayyy papá cuando estaba en la “jugada” me sentía como HEMAN... jajajaja y ni les digo como disfruto mi doña... claro nunca le dije.

Detrás de esta proletarización del pene habría una idea de que aunque el cuerpo esté cansado, el pene tiene que estar reposado y fortalecido; su fuerza tiene que salir de algún lugar, en este caso, a través de las pastillas. En esta línea, *Friedman* ha formulado en su texto sobre la historia del pene que: “Cuando un hombre utiliza productos de la industria de la erección, su pene trabaja para él” (2010:334). Asociado a ello, el pene sería percibido como un apartado separado del cuerpo masculino, inclusive se le refiere con nombres propios masculinos o pensándolo como un segundo cerebro, más fuerte aun que el que se encuentra entre las orejas (Potts, 2002:137; Olavarría, 2001:46).

Estas impresiones del pene como un trabajador que debe ejercer sus funciones con laboriosidad, sin que exista agotamiento, se puede ver también en otra pregunta del foro realizada en abril del 2012. El forero decía lo siguiente: “¿Quisiera saber si alguien de ustedes ha tomado algo para durar más en la intimidad?, y si me pueden recomendar algo, porque mi amiguito [se refiere a su pene] es muy sensible y con unos minutos de trabajo se agota”. A continuación, se agrupan los consejos dados a esta pregunta y el número de veces que fueron señalados por los foreros:

sala se trata del cerebro de un hombre llamado Sydney, a quien nunca se le ve la cara. Todas las operaciones que se producen en el cerebro buscan lograr la erección y penetración de una chica con la que Sydney sale. Los técnicos del cerebro planean acciones, controlan funciones corporales, reprimen la culpa e inclusive lanzan disposiciones a la memoria como “... *piense en jugadores de beisbol para evitar una eyaculación precoz*”. Cuando en la sala de control cerebral quieren producir la erección, mandan órdenes para que un grupo de hombres robustos vestidos con overol y que parecen tener una menor cualificación laboral que los que trabajan en el cerebro, hagan girar unas palancas que terminarán por producir el levantamiento del pene. Woody Allen interpreta a un espermatozoide neurótico y miedoso que teme que su esfuerzo termine sin poder llegar a fecundar a la mujer, pero que al final de la película, es lanzado junto a sus compañeros desde una especie de avión, en caída libre hacia la vagina.

Tabla 1. Recomendaciones hechas por hombres del foro virtual para tener erecciones más largas y el número de veces que fueron sugeridas. Mayo, 2013

	Recomendaciones	Número de veces
1. Consejos relacionados con a tranquilidad y experiencia	Tener mentalidad positiva	5
	Practica y experiencia	3
	Estar tranquilo	2
2. Masturbarse	Masturbarse antes de tener coito	9
3. Consejos relacionados con ejercicios para mantener las erecciones	Ejercicios kegel	5
	Orinar, detener la orina y volver a orinar	1
4. Acciones recomendadas durante el coito	Hablar mientras se tiene sexo	1
	Durar más en el juego previo	1
	Variar las posiciones sexuales	1
	Pensar el placer de ella antes que en el suyo	1
	Imaginar cosas desagradables	1
5. Ayudas de terceras personas	Sexólogo o psicólogo	4
	Urólogo	1
	Ir a una sex shop a que le aconsejen	1
6. Utilización de pastillas u otros productos	Pastillas para generar erecciones como Viagra, Cialis o Levitra	4
	Antidepresivos (como Paxil) o parecidos	3
	Tinta China	3
	Spray con ludocaína	3
	Condomes retardantes	2
	Pastillas como Durasex	1
	Pastilla Ansium	1
	Cocaína en la punta del pene	1
	Afrodisiacos como mariscos	1
	Licor sin exceso	1
7. Otros	Hacer ejercicio cardiovascular como el baile	1
	Cirugía	1
	Que las mujeres no se rían de los hombres con problemas de erección	1
	Reducir la sensibilidad de hombres circuncidados o con fimosis	1

Fuente: Elaboración propia con información de www.forodecostarica.com

Para efectos de este artículo, en la tabla anterior no importa tanto la cantidad de veces que cada opción recoge, sino la variedad de formas en cómo esta situación se ve enfrentada por los hombres que participaron en la discusión. He agrupado las respuestas en siete categorías, que van desde consejos basados en la calma y la práctica, hasta sugerencias para la hora del coito o indicaciones de productos variados que se pueden adquirir en el mercado.

El primer grupo de respuestas reúne aquellas que tienen que ver con la confianza personal, la tranquilidad y la práctica (“Todo lo concerniente al sexo es 99% mental. Tenés que tener una mentalidad positiva, estar relajado y tranquilo”), apoyados por algunos integrantes. Asimismo existe una gran cantidad de opciones aconsejadas para tener resultados parecidos, que implican generalmente inversiones monetarias (ya sea a través de citas médicas o de productos variados). Otros consejos, que no implican un desembolso de dinero, van en la línea del ejercicio previo: ya sea la masturbación pre-coito (como medio de liberar tensión sexual), o los ejercicios kegel para fortalecer el músculo pubocoxígeo, o una actividad física como la danza.

Otro grupo de respuestas ha señalado que el recurrir a profesionales en el campo de la sexualidad podría ayudar a quienes quieren tener mejores erecciones. A este respecto se recomienda la visita de profesionales de campos como la sexología, la urología y también la psicología.¹⁰ Como muestra otro de los consejos, pareciera que las tiendas sexuales (*sex shops*) podrían empezar también, a volverse referentes de sitios especializados donde se puede consultar, y donde posiblemente trabajen personas con algún tipo de entrenamiento en el tema sexual.

Para este trabajo, focalizamos en los productos recomendados que, incluyen pastillas como la Viagra pero que, en otras ocasiones, presentan artículos no comercializados para situaciones sexuales. Tal es el caso de los antidepresivos que, de acuerdo a quien lo indicó en el foro, tendrían alguna acción que ayudaría a lograr una erección, aunque por tener efectos secundarios no deseados se sugieren también medicamentos para contrarrestarlos: “Sin embargo este último puede provocar algunos efectos secundarios como náuseas e insomnio. Aunque no a todo mundo le provoca eso. Puede comprarse un antiácido para las náuseas y para dormir”. Otras pastillas que se aconsejan son *Ansiium*, recetadas para situaciones de ansiedad e insomnio, pero que quien las recomienda cree que pueden ayudar con las erecciones: “Hay unas pastillas que se llaman *Ansiium*, no ocupan receta

¹⁰ Al menos en Occidente, la sexología, apoyada en personal de medicina y psicología, ha ganado un lugar preponderante en el terreno sexual. Su influencia sobre la forma en cómo miramos y analizamos este campo, es fundamental. “La sexualidad moderna es en parte, una invención de los laboratorios de la sexología” (Weeks, 1993:111). Por ello, no es de extrañar que entre los consejos proporcionados figuren la sugerencia de visitar a estos especialistas.

médica, pero tiene que tomarlas por varios días ya que el efecto es acumulativo”. Además de lo anterior, están los productos “retardantes” como sprays, condones y Tinta China¹¹; y las pastillas *Durasex* (que en su página web, <http://www.durasex.com/homespanish.html>, son promocionadas como la “alternativa natural al Viagra”), e inclusive el consejo de ponerse cocaína en la punta del pene.

Pareciera derivarse de estos comentarios al menos tres cosas:

Primero, el pene parece ser visto por muchos como un espacio carente de fortaleza por sí mismo. De esta manera, para algunos, la erección que se busca aparentar no depende de ellos mismos, sino más bien de artículos externos. Si bien la práctica o la mentalidad tranquila están entre los consejos, predominan las recomendaciones de visitar a terceras personas (profesionales en sexología, psicología, urología, etc.), de utilizar productos que van desde las pastillas que producen erecciones (Viagra, Cialis, etc.) a artículos que se consiguen en las Sex Shops (Tinta China, condones, sprays, etc.), o cualquier otro medicamento que como efecto secundario ayude con la firmeza eréctil (productos contra la ansiedad o depresión, etc.).

En segundo lugar, pareciera que los riesgos o incomodidades no son valorados tan negativamente, siempre y cuando se pueda confirmar que la erección es suficientemente fuerte como para representar con ella la masculinidad deseada. Por ello, lo que está en juego no es tanto el disfrute sino sobre todo la demostración eréctil de resistencia y vigor. Esto se puede notar en los comentarios que proponen “imagínese que está viendo a una viejita cagar o algo peor y creo que puede durar un toque más”; o aquellos que refieren a los efectos secundarios de antidepresivos”; o inclusive los que remiten a alguna disminución en la sensibilidad. No pareciera ser tan importante como una erección fuerte: “Venden un spray en aceite, pequeño, en las farmacias, que contiene lidocaína, esta sustancia como que duerme un poco la zona y hace que no se pierda la fuerza de la erección pero disminuye la sensibilidad, también hay condones retardantes, pueden servirle”.

Tercero, no sería tan importante el preguntarse ¿para quién hacer dicha demostración?, ¿por qué hacerla?, o ¿qué están manifestando con ello?, sino más bien: ¿cuál podría ser el o los modelos que estas personas quieren imitar? Si las

¹¹ La Tinta China es un retardante que se vende en tiendas especializadas. En una página en Internet de un sex shop de México, se prometen maravillas a partir de su uso: “*Sexo sin Eyacular... Así podrás disfrutar de las poses que desees y decidir tú cuando eyacular. Erecciones de Acero... Brocha China original, sellada, importada directamente de la República Popular China. El mejor retardante sexual del mercado... Su pareja quedará sumamente satisfecha con su desempeño sexual. Usted será verdaderamente inolvidable... Indetectable durante el Sexo Oral, Vaginal o Anal*”. <http://www.xexshop.com.mx/tienda/retardadores/67-retardador-tinta-china-seifen-s.html>

dificultades eréctiles, o mejor dicho, las posibilidades de diferentes firmezas en el pene, son parte de las posibilidades masculinas, ¿en quién están pensando cuando proporcionan una serie de “remedios” de tan diversa índole? Pistas sobre lo anterior, podrían recogerse en este mismo foro, donde hombres que reportaron tomar medicamentos como Viagra u otros parecidos se refirieron a que estos los hicieron parecerse a los siguientes referentes: un león,¹² a *He-Man*,¹³ a un actor porno,¹⁴ y a un *Sayayin 4*¹⁵; todos referentes de fortaleza, vigor y energía. Inclusive, las pastillas para producir erecciones son comparadas, en este mismo foro, con un símbolo de fortaleza en juegos de videos, como es la “flor de fuego” de *Mario Bros*¹⁶: “Y ya si está un poco necesitado de un ‘empuje’ adicional, de la flor de Mario para escupir fuego, hay unas pastillas que una vez un compa me comentó, dice que son mágicas y que con ellas podés coger como un león”.

Tanto *He-Man* y *Mario Bros* necesitan de un elemento externo que les de vigor y potencia (una espada y una flor de fuego, respectivamente). También se ha reportado que actores porno consumen drogas eréctiles.¹⁷ En todo caso, “las maravillas que haces con él” (se refiere al pene por efecto de Levitra), “son mágicas”, “uno queda como los grandes”, “quede altísimo”, “se pone uno como un riel”, “es una demencia”, “la Viagra es santo remedio”, “son fantásticas”, “quedé como un

¹² Los leones, no sólo son famosos por ser símbolos de vigor y guerra, sino también símbolos sexuales por la referencia de la gran cantidad de veces que en un día pueden penetrar a una o varias leonas.

¹³ *He-Man* fue una serie de dibujos animados de los años 1980. La historia es más o menos así: el príncipe Adam vive en un planeta llamado Eternia, quien con ayuda de una espada mágica se convierte en el héroe local llamado precisamente *He-Man*. Adam es una especie de Clarke Kent y *He-Man* es una especie de Superman, pues este último es una versión más bronceada del príncipe, con una voz más profunda, más fuerte, menos miedos y más musculoso. Cuando él se transforma, también transforma a su temerosa mascota (un tigre), haciéndolo mucho más valeroso.

¹⁴ La pornografía es un lugar de aprendizaje sexual para muchos hombres, y la exposición a ella también generaría ansiedades variadas en quienes la observan. Si quien mira porno, quisiera imitar en alguna medida las historias representadas en estas películas, la comparación terminaría por angustiar o afligir. A este respecto, Cook (2006) ha señalado que: “En resumen, el porno en Internet crea condiciones en las cuales muchos hombres pueden hacerse cada vez más ansiosos con respecto a su capacidad de funcionar según las normas redefinidas de masculinidad occidental heterosexual” (2006:59).

¹⁵ Los *Sayayines* son personajes de la serie de animé *Dragon Ball* y suelen caracterizarse por ser guerreros no-humanos, poderosos y altaneros.

¹⁶ *Mario Bros*, es un famoso juego de videos de los ochentas que aún sigue manteniendo vigencia, gracias a sus actualizaciones periódicas. La flor de fuego tiene la facultad de que una vez que Mario la toma, puede lanzar bolas de fuego y destruir a sus enemigos.

¹⁷ Ya desde 1999, un año después de la salida al mercado de Viagra, se empezaba a reseñar la utilización de este medicamento por parte de los actores porno masculinos (Mamo & Fishman, 2001:25, citando a Trebay, 1999)

héroe”, son comentarios del foro utilizados para explicar el poder de productos como la Viagra, aunque el último comentario es el único que hace referencia a la bebida estimulante *Red Bull* y no a dichas pastillas. Esto muestran el fervor, la confianza y las declaraciones públicas de crédito hacia estos productos que hicieron diversos hombres en la página aquí estudiada.

Hombres costarricenses consumiendo Viagra

A continuación, se presentan extractos de las entrevistas de un grupo de seis hombres que toman o tomaron este tipo de pastillas en Costa Rica. La información es producto de parte de una investigación exploratoria y cualitativa que he empezado a realizar en Costa Rica, desde diciembre de 2011, para la cual he entrevistado a seis hombres (cinco tomaron o toman este medicamento sin receta médica y otro lo ingiere con prescripción). De los seis varones, cuatro ingirieron la pastilla una o dos veces y dos la toman habitualmente.

El interés principal de la recolección de información fue observar cómo hombres jóvenes que no tenían receta médica para su consumo buscaron y accedieron al medicamento, y lo que esto implicó para ellos.

Los cinco hombres que han tomado estas pastillas sin receta tienen un promedio de edad de 33 años, siendo el más joven de 26 y el mayor de 42. El hombre que utiliza pastillas por receta médica tiene 55 años. Tres trabajan en el sector público y tres en el privado. Cuatro han cursado estudios universitarios incompletos, uno está graduado y otro cuenta con el colegio secundario incompleto. Sus trabajos van desde administrativos (dos), comerciante, recolector del servicio de basuras, chofer, y fumigador. Cuatro se definen heterosexuales, uno bisexual y otro heterosexual con “tendencias modernas”.¹⁸ La pastilla utilizada por tres de ellos fue Viagra, por otro Levitra, otro utiliza sildenafil de la marca Genfar y en el último caso, Cialis. Las edades de consumo para quienes tomaron el medicamento sin receta médica fueron: 23, 24, 28, 29 y 40 años, respectivamente. Juan, quien sí la consigue con receta médica, la tomó por primera vez a los 50.

Las formas como accedieron a la pastilla, sin receta médica, fueron variadas.

¹⁸ Según esta persona, esto quiere decir que a él preferentemente le gustan las mujeres pero que también ha tenido algunas prácticas sexuales con hombres. Como lo señala en la entrevista: “Yo soy heterosexual pero con tendencias muy modernas. Yo tengo gente, amigos de todo tipo, yo no tengo ningún prejuicio de nada. Si he hecho, por ejemplo, si esa cama hablara, he tenido relaciones mixtas y no con una ni dos ni tres personas, entonces uno no sabe ni para dónde agarrar a veces (ríe)”.

Para dos de ellos el consumo fue planificado. Ambos fueron a una farmacia a comprar la pastilla teniendo menos de 25 años. Cristian señala que él quiso probar la pastilla para experimentar con su novia de ese momento, con quien había probado muchas otras cosas, por lo que el medicamento representó la continuación de un proceso de experimentación que ya había construido con ella.

Por su parte, Braulio, señala que en el ambiente *swinger* conoció a una pareja que deseaba hacer un trío con él y como “precaución”, ante la larga jornada sexual que representaba ese encuentro, decide consumir la pastilla. Como especificó: “Socialmente es ampliamente sabido que entre comillas, al hombre que no se le para no sirve, o no es bien visto y ante la ínfima posibilidad de que eso pasara, porque suele pasar...”; por ello decide tomar el medicamento, aun sabiendo que tenía diagnosticado, desde hace tiempo, un soplo en el corazón. Juan, que toma la pastilla por receta médica, también la consume como un acto planificado.

En cambio, para los otros tres, el consumo se produjo por causas fortuitas; es decir, no fue calculado anticipadamente. En el caso de Joaquín, el uso de este medicamento se dio cuando tenía 29 años, en una reunión informal con un grupo de entre 7 a 12 hombres y dentro de un bar *swinger* donde uno de ellos, que se identificó como médico, extrajo de su bolsillo Viagra y comenzó a repartir un cuarto de pastilla entre quienes estaban presentes, prometiéndoles que esa noche iban a “tener muy buenas erecciones” y garantizándoles que iban a “disfrutar mucho”. Acto seguido todos tomaron la dosis, informalmente recetada.

En otro caso Ramón, quien en ese momento se desempeñaba como oficial de tránsito, relata cómo otro de sus compañeros de trabajo detiene a un visitador médico que iba conduciendo su carro y para que no le hicieran una boleta con infracción, cambia su castigo por 30 pastillas de Viagra que le regala al oficial; y éste último, a su vez, reparte entre diez compañeros de trabajo dos pastillas para cada uno. En su caso y en el de otros compañeros, la reacción a la ingesta fue negativa porque les produjo taquicardia, como él mismo lo comenta:

...y viene y me dice mi esposa «No te tomés eso porque... te va a pasar algo, yo no te llevo al hospital», «Hombre, no me va a pasar nada», y resulta que me voy tomando la pastilla y media hora después, porque eso le mueve el corazón que da gusto, en el caso mío, me mueve el corazón y empiezo a sentirme que se me pone la cara roja, roja, roja, roja y lo que menos sentí fue que se me parara, lo que se me estaba parando era el corazón, entonces le decía «Mi amor, llévame al hospital», entonces ella me decía «No, yo no te llevo al hospital, porque ¿qué vamos a decir?»

Aunque al final no tuvo que acudir a ningún centro médico, comenta que se asustó mucho con la experiencia. Este comentario de Ramón retrata la situación

que experimentada por muchos otros que utilizan la pastilla por curiosidad y sin acompañamiento profesional respecto de los efectos secundarios diversos que pueden experimentar.

Por su parte, Miguel, que hace un consumo mensual de este tipo de pastillas, señala que su uso comenzó porque un amigo, quien a su vez es también es consumidor regular de la Viagra, le dejó unas pastillas para que las probara. Él comenta que, como las pastillas le han ayudado a prolongar sus erecciones y le “cae bien al estómago”, se ha convertido en cliente habitual; además su amigo le sigue consiguiendo el medicamento cada vez que lo necesita. Miguel medita sobre la primera vez que la usó: “Pero ese día sí me gustó mucho porque da el ritmo, aguanté hasta la madrugada, vimos el sol salir, y aquel dolor, eso sí me da dolor de cabeza y luego lo volví a hacer, me gustó, lo volví a hacer...”

Un elemento recurrente en estos últimos tres relatos es que fue otro hombre el que les proporcionó la(s) pastilla(s). Al parecer se habría creado en ellos, amigos o conocidos, una cierta camaradería masculina que los acuerpa con otros varones que ya antes la consumían o la recetaban. Esto recuerda la fraternidad antes reseñada en los comentarios del foro virtual, de hombres aconsejando a otros, sobre lo que deben y no deben hacer si quieren consumir Viagra.

Siguiendo con esta misma idea, Juan, el hombre entrevistado que se auto-definió como con una “disfunción eréctil” y que lleva siete años con una prescripción médica para el consumo del sildenafil, relató que uno de los hombres a los que él le había comentado que estaba tomando el medicamento llegó a buscarlo para que le facilitara una pastilla, porque “en la farmacia no le vendieron entonces llegó y ya yo sabía que ya la había probado, que tomaba, que estaba tomando y entonces llegó y dijo que por favor le regalara una, que tenía un lancecillo ahí... entonces yo se la regalé”. No sólo en esa oportunidad regaló una de sus pastillas, sino que, en varias ocasiones, con hombres más jóvenes que él, recuerda que “incluso con algunos tuve que ir a comprar”. Este punto sería interesante seguirlo, como parte de un ritual masculino de hermandad.

Para los hombres entrevistados, el conocimiento relacionado con el uso de la pastilla es algo que generalmente permanece entre amigos(as) y la pareja del momento. Ricardo y Juan dicen que no sienten vergüenza de contar su experiencia a otras personas. En los otros cuatro casos, esta información queda reservada a ciertos círculos. Como señala Joaquín: “...para mí decir que uno consume Viagra es sinónimo de impotencia, entonces, creo que hay un prejuicio ahí, hay una etiqueta, añadida a ese reconocimiento”.

Al igual que muchas de las recomendaciones hechas por los foreros, tres de los cinco hombres entrevistados que usaban pastillas sin receta médica también

la “partieron”. Esto se debió a consejos de otros hombres y/o al miedo de que les produjera un problema cardíaco.

De los seis hombres entrevistados, sólo a uno no le produjo efectos secundarios la ingesta de la pastilla. Los otros cinco relataron haber percibido distintas sensaciones, como dolor de cabeza, enrojecimiento de la cara, calor, estímulo generalizado en el cuerpo, taquicardia o dolor de pecho. También, como se señaló anteriormente en el análisis de los comentarios en el foro virtual, aunque algunos estaban conscientes de las posibles consecuencias que podría haberles provocado, igual hicieron uso del medicamento. Braulio, por ejemplo, tiene un soplo en el corazón y Cristian ha sufrido, en periodos anteriores a la ingesta de la pastilla, de taquicardia.

La Viagra y otras pastillas análogas sirven al propósito de reforzar actuaciones sexuales donde el pene erecto es el protagonista. La forma en la que debe desenvolverse en el escenario sexual incluye una idea de un tipo de erección con características de dureza y duración determinadas. En las entrevistas realizadas, aunque algunos los hombres se asustaron por los efectos que el medicamento causó, todos estarían dispuestos a recurrir a ella en el futuro, si tuvieran problemas eréctiles. Juan, que consume la pastilla con receta médica, mencionó que –pese a lo negativo que es depender del medicamento– su consumo no tiene fecha de caducidad por los efectos que le produce. Solamente Braulio dijo que la penetración no es tan importante para él y que, por lo tanto, si la pareja no se lo solicitara, no necesariamente lo tomaría.

Conclusiones

Las percepciones que aquí se han analizado muestran elementos que deben seguirse profundizando en materia de sexualidad y masculinidad, tanto en el contexto de Costa Rica cuanto en el de nuestra región. Las angustias producidas por condiciones eréctiles no deseadas parecen no acabarse con el hecho de tener acceso a productos que las aminoren. Ya sea por la idea de que el pene no es suficientemente vigoroso por sí mismo y necesita de otros productos para ser “potente”; o porque aunque se utilice un medicamento, nadie debe enterarse de ello; o porque se dependa del medicamento para tener una erección: “en el momento en que tenga uno un tipo de relación y no tenga la pastilla, se va a ver en problemas” (Juan).

En la actualidad, la vivencia de la sexualidad tiene exigencias diferentes a las que se vivían décadas atrás. Hoy en día las mujeres tienen mayores posibilidades de comparar parejas, encuentros, tamaños, desempeños, etcétera. Aunque las normas sexuales en torno de la fidelidad y la virginidad, como valores fuertemente exigidos para ellas, no habrían desaparecido, éstas se habrían relajado sobre todo en

zonas urbanas. Esto podría estar generando mayor presión en algunos hombres, que podrían ser aminoradas con productos como los aquí enfocados. Así, los foreros hablaban de utilizar las pastillas “en una ocasión donde necesitaba mayor rendimiento”, usarla cuando se está con alguien “por primera vez”, “para ciertas ocasiones”, “cuando tengo un buen lance, con una hembra casada más que todo para quedar a la altura y no defraudar”. Asimismo, los entrevistados expresan que ahora las mujeres son más demandantes; tal y como dijo Cristian, “Entonces uno siente que las mujeres, porque yo lo he sentido, las mujeres siempre quieren que uno sea lo más, que nunca falle, que siempre esté mejor... y a veces uno no está en lo mejor, a veces uno está cansado”; o Joaquín, para quien “la comparación es un coco, un monstruo muy presente, para el hombre”.

Para algunos, el pene termina siendo reducido a un ente sin fortaleza interna, o a un proletario del que hay que usufructuar a través de ayudas externas. Las tecno-erecciones son promocionadas como naturales, mejores y necesarias para los consumidores hombres. En culturas donde los superhéroes cinematográficos son recibidos casi como semi-dioses y cuentan con poderes extraordinarios, se podría pensar que, detrás de los relatos de los entrevistados y los foreros, existe el interés por construir una especie de Super Pene, que venza cualquier obstáculo y sea superpoderoso cada vez que se lo necesite. Loe (2006), a partir de sus investigaciones sobre estos medicamentos, ha afirmado que: “Como evidencian mis entrevistas, Viagra es usado por hombres heterosexuales y homosexuales que sienten que el funcionamiento normal del pene no es suficientemente bueno y el funcionamiento “*extra-normal*” es la meta” (2006:37).

La Viagra calzaría perfectamente con los modelos presentes de medicalización y reforzamiento de la existencia de una enfermedad llamada “disfunción eréctil”, y contribuiría a un fortalecimiento del control sobre los cuerpos masculinos. Potts ha sostenido que “... el pene erecto significa una sexualidad masculina ‘saludable’” (2002:137); a lo que podría agregarse que lo eréctil implica una dureza y resistencia específicas. En ese sentido, el “enfermo eréctil” no sólo representa una estadística en registros gubernamentales o institucionales de los países, sino que además, a él y a los otros hombres, se les promete toda la ayuda posible para ser como se supone deberían ser, o para tener la erección que creen merecer.

Recibido: 31/03/2014

Aceptado para publicación: 08/09/2014

Referencias bibliográficas

- AFP. 2009. "Crean en Colombia postre afrodisíaco con Viagra y maracuyá." *La Nación*, Aldea Global. Costa Rica, Jueves 12 de noviembre de 2009.
- ARCE, Sergio. 2011. "Mercado de pastillas contra la disfunción eréctil crece en el país." *La Nación*, Lunes 12 de setiembre de 2011, 28A.
- ARROYO GONZÁLEZ, Franklin. 2008. "Firmes y felices." *Periódico Al Día*, San José, Costa Rica. Domingo 30 de marzo, 2008.
- BOISAUBIN, Eugene V. & MCCULLOUGH, Laurence B. 2004. "Prescribing Viagra in an Ethically Responsible Fashion". *Journal of Medicine and Philosophy*. Vol. 29, n° 6, p. 739-749.
- CACCHIONI, Thea & TIEFER, Leonore. 2012. "Why Medicalization?" Introduction to the Special Issue on the Medicalization of Sex. *Journal of Sex Research*. Vol. 49, n° 4, p. 307-310. doi: 10.1080/00224499.2012.690112.
- CANTERO, Marcela. "Viagra, cuatro años después." *La Nación*, San José, Costa Rica. Sábado 16 de marzo, 2002.
- COOK, Ian. 2006. "Western Heterosexual Masculinity, Anxiety, and Web Porn". *The Journal of Men's Studies*. Vol. 14, n° 1, p. 47-63.
- EFE. 2004. "Se triplica el consumo de Viagra entre jóvenes estadounidenses." *La Nación*, San José, Costa Rica, jueves 05 de agosto, 2004.
- FERNÁNDEZ MONTERROSA, Karen. 2008. "Ticos afirman estar sexualmente satisfechos". *Diario Extra*, Costa Rica, Lunes 30 de junio de 2008.
- FOUCAULT, Michel. 2012. *El poder psiquiátrico. Curso del Collège de France (1973-1974)*. Trad. Horacio Pons, 1a ed., 3a reimp. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, Michel. 2009. *Historia de la Sexualidad I. La voluntad del saber*. Trad. Ulises Guiñazú. Tercera reimpresión. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- FOUCAULT, Michel. 2005. "Las redes del poder." En: FERRER, Cristian (comp.) *El lenguaje libertario: antología del pensamiento anarquista contemporáneo*. p. 15-31. La Plata, Argentina: Terramar Ediciones.
- FOUCAULT, Michel. 2001. *Los anormales. Curso del Collège de France (1974-1975)*. Trad. Horacio Pons. Madrid: Ediciones Akal.
- FOUCAULT, Michel. 2000. *Defender la sociedad. Curso del Collège de France (1975-1976)*. Trad. Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FRIEDMAN, David M. 2010. *Una historia cultural del pene*. Trad. Daniel Rey. México DF: Editorial Océano.
- LEXCHIN, Joel. 2006. "Bigger and Better: How Pfizer Redefined Erectile Dysfunction". *PLoS Medicine*. Vol 3, n° 4, p. 429-432.
- LOE, Meika. 2006. "The Viagra Blues: Embracing or Resisting the Viagra Body". In: ROSENFELD, D. & FAIRCLOTH, C. (eds.) *Medicalized masculinities*. p. 21-44. Philadelphia: Temple University Press.

- LOE, Meika. 2004. *The Rise of Viagra: how the little blue pill changed sex in America*. New York: New York University Press.
- MAMO, Laura & FISHMAN, Jennifer R. 2001. "Potency in all the right places: Viagra as a technology of the gendered body." *Body & Society*. Vol. 7, n° 4, p.13-35.
- MARSHALL, Barbara L. 2012. "Medicalization and the Refashioning of Age-Related Limits on Sexuality". *Journal of Sex Research*. Vol. 49, n° 4, p. 337-343
- MARSHALL, Barbara L. 2008. "Older Men and Sexual Health: Post-Viagra Views of Changes in Function" *Generations*. Vol. 32, n° 1, p. 21-27.
- OLAVARRÍA., José. 2001. *¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo*. Santiago de Chile: FLACSO.
- POTTS, Annie. 2002. *The Science/Fiction of Sex: Feminist deconstruction and the vocabularies of heterosex*. London & New York: Routledge.
- POTTS, A., GRACE, V., GAVEY, N. & VARES, T. 2003. "The downside of Viagra: women's experiences and concerns". *Sociology of Health & Illness*. Vol. 25, n° 7, p. 697-719.
- PRECIADO, Beatriz. 2008. *Testo Yonqui*. Madrid: Espasa Calpe.
- PRECIADO, Beatriz. 2010. *Pornotopía: arquitectura y sexualidad en "Playboy" durante la guerra fría*. Madrid: Anagrama.
- REUTERS. 2004. "Viagra para hombres jóvenes." *La Nación, Viva*. San José, Costa Rica, Viernes 6 de agosto.
- RÍOS, Sebastián. "Alerta por uso de Viagra en jóvenes que no lo necesitan". *La Nación*, San José, Costa Rica. Lunes 8 de noviembre de 2010.
- TIEFER, Leonore. 2012. "Medicalizations and Demedicalizations of Sexuality Therapies". *Journal of Sex Research*. Vol. 49, n° 4, p. 311-318.
- WEEKS, Jeffrey. 1993. *El malestar de la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas*. Trad. Alberto Magnet. Madrid: Editorial Talasa Ediciones.
- WIENKE, Chris. 2006. "Sex the Natural Way: The Marketing of Cialis and Levitra In: ROSENFELD, D. & FAIRCLOTH, C. (eds.) *Medicalized masculinities*. p. 45-64. Philadelphia: Temple University Press.
- ZHANG, Everett Yuehong. 2007. "Switching between Traditional Chinese Medicine and Viagra: Cosmopolitanism and Medical Pluralism Today". *Medical Anthropology*. Vol. 26, p. 53-96.

Páginas electrónicas visitadas

- <http://www.durasexcap.com/homespanish.html> [consultado el 5 de febrero de 2013].
- <http://www.xexshop.com.mx/tienda/retardadores/67-retardador-tinta-china-seifen-s.html> [consultado el 9 de enero de 2013].
- www.forodecostarica.com [consultado el 22 de diciembre de 2012].